

Y ahora....

Al borde del sendero,
está tendido el árbol.

¡Ah, qué pena me da ver cómo ha muerto!

Detened al que lleve
acero ensangrentado.

Encarcelad al que ha cortado el árbol.

Poema de intenso vigor sentimental, que lograría sacudir la psiquis del lector menos avisado.

En otros poemas — *Silencio, Flora invisible, Arquitectos de lo abstracto* — persigue el autor emociones de abolengo intelectual. Acalla las voces íntimas; apaga las expresiones de ternura; silencia los imperativos de la carne, para adentrarse en un mundo de símbolos metafísicos, escenario cósmico donde es grávido el pensar, el gesto trascendente, angustiosa la inquietud. Paisaje sordo a las sollicitaciones cotidianas, yermo para el sentido profano, pero lumi-

noso y sugerente, de dilatadas perspectivas y hondos goces espirituales para el ánimo encendida de misterio y sedienta de verdad.

Pajarera no es libro de audacias arribistas ni de reclame sensacional. No funda sus prestigios en rarezas verbales ni deslumbra con novedades de importación. Es libro de original empeño y de madura emoción. Fruto de largo entrenamiento, supera los esfuerzos precedentes y logra altos valores poemáticos. El crítico oficioso anclará dos o tres remedos de la vieja lírica y algún poema que debió excluirse del libro por su factura o por su ideación. Esta labor no nos interesa. Sólo nos preocupa la unidad espiritual de la obra, su lírico fervor, sus hitos de avance.

Pajarera trasciende todo provincianismo literario, todo criollismo limitativo, y logra una fuerte expresión de universalidad. Realiza, pues, la verdadera poesía—valor universal—, plasmación de la belleza en formas de inmepercedero aliento.

Nuestras manos antiguas
de una piedad del cielo se han colmado:
tejen el hilo de oro de la Vida
y vuelven a su mundo subterráneo...

Somos dos silencios

Somos dos silencios
en un solo espíritu;
somos dos silencios
que trenzan sus ritmos.
Estás en mi sombra
dentro de mí mismo,
y eres en mi sombra
profundo latido.
Siento, por mi carne,
correr tus fluidos,
porque yo soy uno
conmigo y contigo.
Puedes tu ser pájaro,
porque yo soy nido.

Somos dos silencios
de claros sonidos,
dos sonidos hechos
de carne y espíritu.
Somos dos silencios,
dos silencios tímidos,
dos silencios puros
que se han confundido.
Somos dos silencios
que se han hecho himno,
himno que no escuchan
externos oídos.
Puedes tú ser pájaro,
porque yo soy nido.

Somos dos silencios,
dos delgados hilos
que en el aire empatan
dioses del destino.
Somos dos silencios,
dos sueños con nimbos,
dos etéreas formas
de un país no físico.
Somos dos silencios
que, en alado giro,
van por miles curvas
al negro Infinito.
Puedes tú ser pájaro,
porque yo soy nido.

Somos dos silencios,
dos violines límpidos
que, en candor de luna,
diluyen sus ritmos.
Somos dos silencios
que se han confundido:
somos un radiante
silencio infinito...

¿Quién tendrá el secreto
de nuestros dos hilos?
¿Quién podrá pulsarnos?
¿Quién podrá medirnos?
Puedes tú ser pájaro,
porque yo soy nido.

Arquitectos de lo abstracto

Escalemos, escalemos
los miradores más altos;
para expresar lo sentido
en un lenguaje embrollado:
no habrá oídos para ornos;
todos están bien cerrados.
Serán nuestros los misterios
de lo santamente humano.
Nuestras mentes, en un sueño
filosófico y extraño,
nimbaran la ideología
singular de nuestros salmos,
nuestros salmos que son luces
de una biblia hecha de astros.

Vicente Geigel-Polanco

San Juan de Puerto Rico
Junio 15 - 1929.

Poemas de Ribera Chevremont

=Envío de V. Geigel-Polanco=

Crímen

¿Quién ha cortado el árbol?

Encarcelad al que ha cortado el árbol.

El árbol tiene alma
y es un ser casi humano.

Yo le he visto reír en primavera

con su carga de ramos,

teñirse de oro y rosa

y ser cosa de fiesta para el pájaro.

¿Quién ha cortado el árbol?

Encarcelad al que ha cortado el árbol.

Yo le he visto inclinarse

para servir de apoyo a un árbol flácido,

y después, lleno de humildad y gracia,

levantar hacia el cielo miles manos,

manos que son las hojas,

manos que buscan luz y huyen del barro!

¿Quién ha cortado el árbol?

Encarcelad al que ha cortado el árbol.

¿Te acuerdas de aquel árbol?

El nos juntó una tarde de verano.

Ramas ebrias de sol eran sus ramas;

cantaba la cigarra su himno cálido;

se unieron nuestras bocas, y sentimos

cómo tremaba de contento el árbol....

¿Quién ha cortado el árbol?

Encarcelad al que ha cortado el árbol.

Detened al que lleve

acero ensangrentado.

Al borde del sendero,

está tendido el árbol.

¡Ah, qué pena me da ver cómo ha muerto!

Encarcelad al que ha cortado el árbol.

Transparencia

Mi alma es una fuente honda; honda

fuente de matizada transparencia;

ella brinda la ciencia de su onda:

ciencia de llanto, que es divina ciencia.

No ha de cesar su chorro dulce y bueno.

Venga el que tenga el cántaro vacío;

que venga a darle al cántaro su lleno.

¡Es para los sedientos este río!

Hay suavidad de espíritu y ternura;

hay sentido de amor, clara doctrina:

que no hay licor como el del agua pura:
en él piedad del cielo se adivina.

Tiene mi fuente extraordinarios caños,

caños de irisaciones siderales:

te lleva a ellos madurez de años.

¡Corren hondo mis hondos manantiales!

Secreto de palabras interiores

es mi secreto..... De mi fuente mana

en tierna claridad para las flores:

el es la móvil luz de la mañana.

Bebe tú de mi fuente limpia y bella

el agua que las piedras han batido,

que tierra y cielo beberás en ella

y pulsarás en ella mi latido.

Latido de recóndita corriente,

recóndito fulgor de vida extraña.

De sangre toda espíritu es mi fuente

y sombra de demonio no la empaña.

Cuando bebas mi agua, serás brisa,

árbol, flor, nube, hierba, luz, guijarro.

La humildad de tu ser se hará sonrisa:

oro, por la humildad, será tu barro...!

Manos antiguas

Nuestras manos antiguas
de cosas trascendentes se han colmado:
misterios cristalinos, horas blancas
que dieron en la luz frutos y ramos.

Nuestras manos antiguas
acaban de salir de su letargo
con voces inefables, límpidos sueños
que transparencia dan a nuestras manos.

Nuestras manos antiguas
sostienen los racimos argentados
de aquello que renace con nosotros:
¡los brotes nuevos de remotos años!

Nuestras manos antiguas
llenas de auroras, músicas y cantos:
¡Un agua vieja resplandece, y filtran
los dedos que ahora y siempre se han juntado!

Nuestras manos antiguas
aman la sencillez de los harapos,
y es por eso que surgen asombradas
del resplandor de frutos y de ramos.